

El yacimiento arqueológico de Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa). Aportación al conocimiento del Paleolítico antiguo en Euskal Herria*

(The archaeological deposit in Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa). Contribution to the knowledge of the Ancient Palaeolithic in the Basque Country)

Arrizabalaga, Álvaro; Iriarte, M^{re} José
Sociedad de Ciencias Aranzadi
Dpto. de Prehistoria
Alto de Zorroaga, s/n
20014 Donostia

El País Vasco está situado en un área de tránsito entre la Península Ibérica y el continente europeo. Durante el siglo XX han sido numerosos los hallazgos de industrias del Paleolítico inferior en su vertiente septentrional. De manera más reciente, también se van detectando ocupaciones al sur de los Pirineos, en depósitos que presentan ocasionales testimonios estratigráficos. Entre estos últimos, destacamos el yacimiento de Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa), en curso de excavación desde 1998. Las cuatro campañas de excavación desarrolladas permiten comenzar a describir su nivel IV, que datamos de modo preliminar en el último período interglaciar.

Palabras Clave: Paleolítico inferior. Achelense. Género Homo. País Vasco. Europa. Pleistoceno. Ecúmene.

Iberiar Penintsularen eta Europako kontinentearen arteko iraganbide-eremuan kokaturik dago Euskal Herria. XX mendean, iparraldean ugari izan dira behe Paleolito aroko industrien aurkikuntzak. Berrikiago, orobat, okupazioak aurkitzen ari dira Pirinioen hegoaldean, ze nbaite tan testigantza e stratigrafikoak azaltzen dituzten gordeleketan. Azken horien artean, Irikaitzeko (Zestoa, Gipuzkoa) aztarnategia nabarmendu dugu, 1998tik induskatzen ari gara na. Egindako lau indusketa kanpainek bertako IV maila de skribatzen hasta ahalbide tu dute, eta maila hori, lehen azterketen arabera, azken glaziazioarte koari dagokiola e san dezakegu.

Giltza-Hitzak: Behe Paleolitoa. Acheulaldia. Homo generoa. Euskal Herria. Europa. Pleistozenoa. Ekumene.

Le Pays Basque est situé dans une zone de passage entre la Péninsule Ibérique et le continent européen. Au cours du XX^e siècle nombreuses ont été les découvertes d'industries du Paléolithique inférieur sur son versant septentrional. Plus récemment, on a également détecté des occupations au sud des Pyrénées, dans des dépôts qui présentent des témoignages stratigraphiques occasionnels. Parmi ces derniers, nous distinguons le gisement d'Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa), en cours d'excavation depuis 1998. Les quatre campagnes d'excavation qui se sont déroulées permettent de commencer à décrire son niveau IV, que nous datons de façon préliminaire dans la dernière période interglacière.

Mots Clés: Paléolithique inférieur. Achelense. Genre Homo. Pays Basque. Europe. Pleistocène. Écoumène.

* Esta aportación ha sido parcialmente financiada por el proyecto 1/UPV/EHU 00155.130-HA-7789/2000. Dpto. Prehistoria de la UPV/EHU.

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

El yacimiento arqueológico de Irkaitz fue descubierto a inicios del año 1996 por parte de miembros del Antxieta Jakintza Taldea de Azpeitia. Tras haber observado que en la margen izquierda del río Urola, a su paso por el municipio de Zestoa, se había abierto una trinchera para insertar una canalización de agua, miembros de este grupo se acercaron a la misma para efectuar una comprobación estratigráfica. Pronto fueron recuperando diversos restos de industrias prehistóricas en superficie y sobre el perfil de la zanja abierta, lo que les llevó a ampliar el radio de los trabajos a terrenos vecinos al que había entregado los primeros indicios. Los miembros del grupo comunicaron su hallazgo a J. Altuna del Departamento de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, quien les encargó una serie de catas perimetrales para ir delimitando la extensión del yacimiento. Nuevos avivados del cantil, sobre la trinchera abierta a principios de siglo por el tendido del ferrocarril, y diversos sondeos efectuados aleatoriamente en distintos puntos de una extensión amplia, fueron entregando nuevos materiales arqueológicos. Cuando J. Altuna, como responsable del Patrimonio Arqueológico para Guipúzcoa, nos encargó la peritación de los importantes materiales obtenidos, a finales de 1997, la dispersión de materiales alcanzaba, por el oeste, hasta un área más occidental que la trinchera del ferrocarril del Urola, por el sur hasta la estación del Balneario de Zestoa, por el norte hasta el campo de fútbol de Zubiaurre y por el este, hasta el mismo río Urola.

Los restos líticos recuperados en estas primeras intervenciones apuntaban hacia una ocupación en campamentos ocasionales durante la primera mitad del Paleolítico superior. Sin embargo, en la llamada Cata V efectuada por los miembros del Grupo Antxieta se reconocían unas industrias más toscas, que recordaban al Paleolítico inferior. Como resultado de esta observación se nos animó a investigar en Irkaitz y desde 1998, hasta la fecha, venimos desarrollando sucesivas campañas de excavación en esta misma zona. En las mismas, hemos podido comprobar la existencia de varios niveles correspondientes al Paleolítico antiguo en la zona, alguno de los cuales (el IV) empieza a presentar ya un perfil tipológico más definido.

2. DESCRIPCIÓN DEL DEPÓSITO DE IRIKAITZ Y DE ALGUNOS DE SUS MATERIALES

Irkaitz es un depósito al aire libre, situado en una amplia ladera que desciende hacia el río Urola en su curso medio, entre los actuales núcleos urbanos de Lasao y Zestoa. Aunque resulta pronto aún para delimitar de modo definitivo el yacimiento, sabemos que han sido recuperados restos arqueológicos (en superficie o mediante sondeos) en una extensión de unos 80.000 metros cuadrados. La mayoría de estos testimonios ha sido localizada en estratigrafía, por debajo de la superficie del nivel alterado por la actividad antrópica. Los

restos han sido recuperados en diversos puntos de una amplia ladera de pendiente moderada que desciende hacia el cauce del Urola. En momentos recientes se han sucedido las alteraciones severas del depósito, entre las que destacaremos el trazado del ferrocarril de vía estrecha del Urola (hacia 1920), incluyendo la apertura de una trinchera y la edificación de una estación para el Balneario, así como la construcción de un campo de fútbol sobre el propio yacimiento (hacia 1960). Estas actuaciones nos obligan a reconstruir la dinámica postdeposicional del depósito ya que, al incidir sobre sedimento arqueológico, han repartido restos industriales por una amplia superficie de terreno. A pesar de que el yacimiento ha sido recientemente (julio de 2001) calificado con la máxima protección jurídica y urbanística por el Gobierno Vasco, aún persiste el proyecto de remodelar el campo de fútbol existente en la zona, con grave riesgo para la conservación de su depósito.

En cada una de las cuatro campañas de excavación desarrolladas hasta la fecha se han abordado dos iniciativas. En primer lugar, una actuación principal en las proximidades de la llamada "Cata V" por los descubridores del yacimiento. En segundo término, un sondeo de superficie variable en el perímetro de la zona reconocida como depósito arqueológico, con el fin de ir acotando. Todos estos sondeos perimetrales han arrojado resultados positivos, incluyendo diversos materiales arqueológicos sobre estratigrafía intacta.

Por lo que se refiere a la excavación principal, comprende una superficie de 42 metros cuadrados, en los que se ha profundizado hasta diferentes cotas, en función a las condiciones de la estratigrafía en cada punto (la superficie completa para los niveles I y II, 35 metros cuadrados para los niveles III y IV y áreas discontinuas para las unidades descritas como V y VI). Hemos sondeado los cuadros C11 y D11 en cinco metros desde la superficie, sin lograr alcanzar la roca madre y obteniendo materiales arqueológicos hasta una profundidad cercana a los cuatro metros. Desde el punto de vista estratigráfico, han sido diferenciados dos ciclos sedimentarios hasta el momento, el superior y el inferior; en ambos casos constituidos por gruesos paquetes de arcilla. El ciclo inferior (que llega a tener tres metros y medio de potencia) se apoya probablemente sobre la roca madre y presenta a techo una superficie en la que parecen reconocerse depresiones de planta circular o elíptica, de varios metros de radio y más de medio metro de profundidad. En la estratigrafía provisional de Irkaitz comprende los niveles V y VI, el primero de los cuales incluye industria lítica.

El ciclo superior se asienta sobre esta superficie irregular, colmatando las depresiones observadas (nivel IV) hasta mostrar una estratigrafía cuyos buzamientos son coherentes con los actualmente mostrados por la ladera de Irkaitz. Desde el punto de vista sedimentológico, también está integrado por paquetes de arcilla sin apenas elementos líticos no aportados por el ser humano. Todos los

niveles incluyen algún material arqueológico, si bien los pertenecientes al nivel I, por ubicarse en el suelo removido por las tareas agrícolas, carecen de la necesaria contextualización.

Hasta la fecha, contamos con cerca de cuatrocientos elementos inventariados para los niveles II a V (ambos inclusive) cuya elaboración y presencia en el lugar obedecen con seguridad a la acción humana. Además, otro numeroso grupo de restos plantea dudas razonables acerca de uno o ambos aspectos arriba señalados, probablemente debido a problemas de conservación de los indicios en el sedimento acidificado del depósito. La distribución de estos restos muestra grandes diferencias entre unidades, representando con mucho el nivel IV (con más de doscientos elementos tallados) la principal unidad a ser valorada. Será necesario ampliar la superficie de excavación y recuperar más indicios de los restantes niveles como fase previa a una descripción provisional de los niveles II, III y V. Sin embargo, comenzamos ya a tener una impresión bastante precisa sobre las características de la ocupación que describimos como nivel IV (Tabla I y Tabla II).

IRIKAITZ. Nivel IV (1998-2001)		
Materia Prima	Σ	f
Arenisca	137	68'5 %
Nódulos ferruginosos	16	8 %
Limonita	13	6'5 %
Sílex	13	6'5 %
Marga	10	5 %
Cuarcita	4	2 %
Cuarzo	3	1'5 %
Otros	4	2 %

Tabla I: Irkaitz (Nivel IV). Distribución por materias primas líticas

IRIKAITZ. Nivel IV (1998-2001)		
Restos tallados	Σ	f
Soportes no retocados	140	70 %
Lascas brutas	87	43'5 %
Lascas muy pequeñas	15	7'5 %
Núcleos/ matrices	7	3'5 %
Masivos con extracciones	22	11 %
Percutores	8	4 %
Avivados	1	0'5 %
Soportes retocados	60	30 %
Retoques no articulados	16	8 %
Ir 1 (CT)	6	3 %
Ir 2 (D)	21	10'5 %
Ir 3 (A)	5	2'5 %
Ir 4 (B)	4	2 %
Ir 5 (T)	2	1 %
Ir 6 (R)	2	1 %
Otros	4	2 %

Tabla II: Irkaitz (Nivel IV). Distribución por tipos de soporte de la industria lítica

En primer lugar, cabe destacar que los restos líticos recogidos en este nivel han sido sometidos a un filtrado previo, según el criterio de descartar aquellos elementos que no presentan (por su condición o por su estado de conservación) indicios seguros de estar manipulados por el ser humano. Sin embargo, resulta muy probable que no sólo los aquí presentados, sino todos ellos, hayan sido aportados al depósito por éste, aunque todavía resulte problemático demostrar esta hipótesis. Siguiendo este criterio (el habitual para cronologías del Paleolítico antiguo), hemos tabulado sólo 200 restos líticos, a los que cabría sumar otras 12 piezas recuperadas en la cata inicial (cuadro G13 de nuestra excavación) por miembros del Grupo Antxieta de Azepeitia. Para una superficie de 35 metros cuadrados excavados hasta este nivel, obtenemos una densidad restringida al nivel IV superior a 6 restos trabajados por metro cuadrado. Esta media no desentona con la presentada por otros depósitos relevantes del Paleolítico antiguo europeo: Clacton (0'4 a 4), Castel di Guido (0'9), Ambrona (1), Swanscombe (1'7 a 25), Schönningen (1'8), Terralba (2'5), Aridos (4'5 a 11), San Quirce (31'6 a 448) o Isernia (38'5 a 67'5) (Gamble, 2001).

La Tabla I muestra la distribución de los 200 restos directamente recuperados en estratigrafía, atendiendo al criterio de materia prima empleada. Como puede verse, la pauta de selección de materia prima resulta también muy similar a la descrita para otros depósitos del Paleolítico antiguo cantábrico y peninsular (Moloney, Raposo & Santonja, 1996; Montes & Sanguino, 1998). Concretamente, se caracteriza por el oportunismo (empleo de los materiales disponibles en el entorno próximo) y la inmediatez (escasez de materiales transportados desde distancias superiores a 10 km). En este sentido, resulta lógica la sobreabundancia (68'5 %) de restos confeccionados sobre arenisca (en particular; una arenisca bien cementada, que produce buenos filos al ser tallada y que se conserva relativamente bien), como la que puede encontrarse todavía ahora en el curso medio del río Urola. También el segundo grupo de materiales empleados (limonitas y nódulos ferruginosos, con el 14'5 % del total) es accesible en el entorno. Como materiales aportados, seguramente ya en su forma final, sólo podemos anotar el sílex (6'5 %) y la cuarcita (2 %). Entre estas materias alóctonas no se han recuperado núcleos, avivados o materiales que permitan suponer una talla in situ, sino sólo lascas brutas o elementos retocados.

La Tabla II nos permite una aproximación preliminar a la distribución de los restos tallados del nivel IV. La distribución general de la misma apunta hacia un sitio de taller, en el que tenemos cierta sobrerrepresentación de núcleos, matrices y soportes masivos con extracciones o de percutores. En su conjunto, los restos no retocados agrupan al 70 % de la serie. Siguiendo un criterio provisional (en la clasificación definitiva se incluirán también determinadas lascas con formato predeterminado como útiles) hemos consignado entre los soportes retocados el 30 % restante de la serie. Entre los

elementos retocados, cabe destacar los que incluyen retoques no articulados (8 %) o los que muestran delineaciones en escotadura o denticulado (10'5 %). Siguiendo el criterio al uso en estas cronologías (Carbonell et alii, 1999), la clasificación definitiva se establecerá atendiendo a temas recurrentes en la organización de las piezas. Entre los temas que se van perfilando como relevantes en la interpretación cronotipológica del nivel IV de Irkaitz incluimos las grandes lascas con filo transversal (a modo de sencillos hendidores), los denticulados sencillos (tipo espina), los abruptos transversales o los grandes biseles en diedro. Hasta el momento sólo se ha recuperado una pieza compatible con la descripción de bifaz y las raederas descritas se ajustan muy por encima al concepto clásico de estos útiles. El único núcleo de aprovechamiento centrípeto recuperado en Irkaitz se localiza en otro nivel. En definitiva, aunque no resulta fácil encontrar paralelos para esta industria, tanto su caracterización, como la ausencia de determinados elementos tipológicos nos permiten ubicarla dentro del Paleolítico antiguo, probablemente final.

De modo paralelo a la excavación, hemos procedido al muestreo polínico, antracológico y micromorfológico del depósito. A falta de restos arqueozoológicos, hemos extremado la atención a las restantes disciplinas que aportan información ambiental y geocronológica. En estas disciplinas contamos con informes preliminares al respecto de la caracterización paleoambiental del nivel IV. En los tres casos, los elementos de juicio discriminados apuntan hacia una ocupación en algún momento templado y húmedo, probablemente durante el último interglaciario (Eemense). Provisionalmente, hasta que podamos contar con una más amplia serie de objetos tipologizables o con alguna datación absoluta (lo que se está persiguiendo según procedimientos alternativos, como TL y OSL) esta adscripción parece verosímil y ajustada a la tipología de la industria. En todo caso, el nivel IV de Irkaitz puede corresponder a un momento templado anterior al Eemense, pero difícilmente posterior; a la vista del conjunto descrito.

3. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS PARTICULARIDADES DEL YACIMIENTO Y EL PROCEDIMIENTO SEGUIDO PARA SU EXCAVACIÓN

La relevancia del yacimiento de Irkaitz radica en las relativamente buenas condiciones de conservación de sus materiales. El hecho de tratarse de un depósito al aire libre y muy lavado por las precipitaciones ha impedido, desgraciadamente, la conservación de restos arqueozoológicos en el lugar. Sin embargo, todas las informaciones recopiladas hasta la fecha acerca de Irkaitz nos indican que se trata de un depósito de carácter primario, en el que los objetos no se localizan en posición derivada, como viene siendo habitual para los testimonios del Paleolítico antiguo en el País Vasco. Los datos diversos que venimos recogiendo en el lugar y que comentaremos a continuación nos permiten cifrar en menos de treinta centímetros el

desplazamiento horizontal de los diversos restos de este nivel. Más difícil de acotar resultan los movimientos verticales dentro de un suelo arcilloso en el que las lombrices, los topos, las raíces de los árboles y las grietas originadas en los ciclos de desecación e hidratación del suelo inciden en un desplazamiento de componentes de pequeña talla hacia puntos inferiores. Este desplazamiento vertical está acreditado para algunos materiales sedimentarios (con especial gravedad en determinados cuadros) y cabe suponer que también ha podido originar la percolación de algún resto lítico de pequeña talla. En este sentido, los muestreos arqueobotánicos y sedimentológicos acometidos lo han sido en zonas en las que se considera menor este efecto de percolación de materiales.

Como primera premisa para el estudio de Irkaitz quisimos desde un primer momento averiguar si el depósito correspondía a una deposición de carácter primario o derivada. En la campaña de 1998 (y de manera reiterada en las consecutivas) fueron recopiladas numerosas informaciones que abogan a favor de que Irkaitz es un yacimiento en posición primaria. En primer lugar, los restos líticos elaborados sobre materias duras, como el cuarzo o la cuarcita, no muestran indicios de rodamiento o pulido, mientras que el redondeamiento de materias blandas (la marga, por ejemplo) es compatible con la evolución natural de este material en un suelo lavado y acidificado. El registro más numeroso (el lítico) no aparece clasificado, ni según un criterio de talla/peso (como lo organizaría una terraza fluvial), ni con una orientación dominante sobre el eje mayor de la pieza (como sucedería, por ejemplo, en un glacis u otras estructuras con movimiento de ladera). Como tercer argumento señalaremos la gran coherencia interna (materias primas, tipo de elementos presentes, interpretación conjunta de los mismos, etc.) que muestran las unidades descritas, incluyendo desde luego la posibilidad de efectuar (en varias ocasiones) remontajes de distintas piezas líticas cuyas fracturas presentan pátina antigua y próximas entre sí. En este mismo sentido, la lectura e interpretación estratigráfica del propio yacimiento también indica claramente que, con independencia del desarrollo postdeposicional del sedimento, éste se encuentra aproximadamente donde se depositó. Finalmente, cada una de las unidades descritas presenta otros materiales de contextualización, de modo muy visible, restos de carbón vegetal que atestiguan la presencia de seres humanos en las inmediaciones del punto que venimos excavando. En su conjunto, esta batería de argumentos cruzados nos permite llegar a la conclusión de que el nivel IV de Irkaitz (y probablemente los restantes) constituye un depósito de carácter primario.

Nuestra estrategia de excavación ha estado dirigida en dos direcciones diferentes, delimitar el yacimiento y tener una lectura adecuada de las ocupaciones en un área de limitada superficie. En ambas direcciones se han obtenido resultados en las campañas efectuadas hasta la fecha. Con respecto a la delimitación del yacimiento, el hecho de

que se hayan obtenido testimonios arqueológicos en todos los sondeos efectuados puede llevar a la conclusión de que nos encontramos ante un yacimiento de dimensiones colosales, poco compatible con el tipo de asentamientos que se registran a lo largo de Paleolítico. Sin embargo, resulta mucho más probable que Irrikaitz sea un área amplia en la que se han sucedido a lo largo del tiempo ocupaciones bastante ocasionales y de pequeñas dimensiones, eso sí, en zonas diferentes. En este sentido, la dificultad principal en la caracterización de Irrikaitz no radicaría tanto en describir los conjuntos recuperados en una secuencia vertical (como la que venimos excavando), como en comprender adecuadamente las relaciones horizontales entre las distintas fases de asentamiento en el lugar. Probablemente, es este el motivo por el cual los materiales recuperados en superficie en distintos puntos no son excesivamente coherentes. Para el conjunto de Irrikaitz se perciben dos momentos en los que el sitio se ocupa reiteradamente, el Paleolítico antiguo (probablemente, en una fase avanzada) y los inicios del Paleolítico superior. Sin embargo, si queremos acometer el conocimiento detallado del sitio, resulta necesario emprender una excavación en *open area* sobre una amplia superficie de terreno. En este sentido, los sondeos puntuales efectuados nos permiten conocer mejor la potencialidad de cada zona y planificar a medio plazo esta iniciativa.

La excavación de hasta 42 metros cuadrados en una zona puntual de Irrikaitz ha arrojado también importantes resultados, sobre todo por cuanto se refiere a la caracterización de la unidad más rica, el denominado nivel IV. Como ha sido descrito en el apartado anterior; el nivel IV de Irrikaitz presenta un conjunto coherente (probablemente procede de una misma ocupación) de densidad media/alta. Probablemente nos encontramos ante un asentamiento de cierta duración en una ladera cubierta por caducifolios (robles y avellanos, entre otros) junto al río Urola. Al mismo se aportan algunos restos líticos de pequeña talla en sílex y cuarcita, aunque la actividad de talla principal se centra en grandes cantos de arenisca, nódulos ferruginosos y margas, recogidos del propio río y trabajados de modo tosco. La composición por soportes de la muestra estudiada apunta a que en esta zona del asentamiento se producía de manera dominante un uso como taller (núcleos, percutores, material bruto de talla de diferentes tamaños, etc.).

4. IRIKAITZ EN EL CONTEXTO DEL PALEOLÍTICO ANTIGUO EN EUSKAL HERRIA. LUCES Y SOMBRAS SOBRE LOS PRIMEROS POBLADORES DEL PIRINEO OCCIDENTAL

La investigación del Paleolítico antiguo en Euskal Herria ha adolecido de problemas de muy distinta índole. En especial, la falta de actuaciones arqueológicas sistemáticas dedicadas a esta época (prospecciones, sondeos o excavaciones) y la ausencia de un adecuado conocimiento geológico y geomorfológico de nuestro Cuaternario han generado una impresión probablemente inadecua-

da. En virtud de la misma, a excepción de algunos hallazgos aislados y fuera de contexto de piezas “características” (generalmente, bifaces), había cundido la resignación sobre el conocimiento de las poblaciones humanas anteriores al Musteriense. Hasta la aparición de restos musterienses en la base de varias secuencias relevantes en cueva o abrigo (Isturitz, Gatzarria, Olha, Amalda, Lezetxiki, Axlor, Venta Laperra o Arillor; entre otras), poco se conocía y tampoco era mucho más lo que se podía hacer para incrementar esta información. Incluso un análisis detallado de algún lote significativo, inicialmente atribuido al Achelense, como Murba, permitió reubicarlo en un Musteriense de Tradición Achelense (Baldeón, 1988). Este caso permite evidenciar otra de las problemáticas generales que afectan al Paleolítico antiguo (y que terminan dirigiendo incluso nominalmente el clásico “Paleolítico inferior” hacia un “Paleolítico antiguo”): el difícil deslinde de las situaciones cronoculturales del Achelense final y el Musteriense antiguo (esta dificultad puede verse comentada en extenso por Rodríguez Asensio, 2001). Como podemos comprobar en diferentes síntesis (González Echegaray & Freeman, 1998; Moloney, Raposo & Santonja –eds.–, 1996) muchas de estas dificultades afectan a otros territorios peninsulares.

Para los territorios litorales se aducían las diferentes condiciones de la costa (ausencia de rasa extensa) respecto a áreas vecinas y la ausencia de complejos de terrazas desarrollados como causa de un panorama pobre o estéril (ni una sola mención para Gipuzkoa o Bizkaia). En cuanto a las áreas interiores, serán los grandes complejos fluviales del Adour (sobre todo) y, en menor medida, el Ebro (Zadorra, Ega, Arga, Irati, etc.) los que nutren el mapa de localizaciones del Paleolítico antiguo, en posición derivada, junto a materiales posteriores y, por lo general, con bastante poca densidad de hallazgos. También la altiplanicie de Urbasa ha proporcionado materiales relevantes de esta cronología, aunque carentes de contexto estratigráfico y en apariciones generalmente aisladas de utensilios característicos (Barandiarán, I, 1980 y 1985; Barandiarán, I & Vallespí, E, 1980).

En las últimas dos décadas (sobre todo en la última), se ha percibido una fuerte aceleración en el conocimiento de estas cronologías antiguas. En 1980, todavía se indicaba “... *De ese poblamiento diremos, en resumen: que es muy escaso, que se produce siempre al aire libre, y que se concentra, junto a los grandes ríos, sobre todo en la franja más meridional del País (en la vertiente del Ebro).*” (Barandiarán, I, 1980, pág. 16). En esta ocasión, el catálogo de “citas y referencias de mayor crédito” incluía los sitios de Larralde (Ilbarritz), Poilo (Saint-Pierre d’Irube) y Mouligna, en Lapurdi; Venta de Judas (Lumbier), Zúñiga, Ordoiz (Estella) y conjunto de Sierra de Urbasa (“Raso” y “Otsaportillo”: Balsa de Aranzaduya, Andasari, Otsaportillo, Regajo de los Yésos, Fuente de Aciani y Pozo Laberri) en Navarra; Aitzabal (Vitoria) y Murba (Torre) en Álava. Un total de nueve referencias, si acumulamos los hallazgos de Urbasa.

El mismo autor, cinco años más tarde (Barandiarán, I, 1985), apenas incrementa el listado de yacimientos con los sitios de Coscobilo (Olazagutía, Navarra), Mouguerre (Lapurdi) y Murua (Álava). En otra dirección, enfatiza que desde el punto de vista cuantitativo, los únicos conjuntos industriales que permiten valoraciones tipológicas y precisiones cronoculturales son los de Murba y la serie de Urbasa). La tipología de los yacimientos incluye ahora una cueva destruida (Coscobilo) y permite destacar el valor de depósitos litorales (los aluviones del Adour y playas de Lapurdi) y a altitudes medias, como los afloramientos de Urbasa. También se establece la dificultad de acotar de modo terminante el límite entre Achelense final y Musteriense antiguo. Sin embargo, como en la anterior aportación, se aboga por las cronologías cortas para los testimonios industriales, no anterior al Achelense avanzado y quizás en torno a 120.000 años.

En una extensa monografía, cerrada en la misma fecha (Barandiarán, I, 1988) se amplían al máximo las menciones efectuadas en el País Vasco a la aparición de materiales inferopaleolíticos. Sin embargo, las conclusiones apuntadas en el terreno cronológico y cultural son parejas: "... *El hecho de que varios de esos instrumentos pudieran darse igualmente dentro del complejo Musteriense obliga a ser prudentes en su valoración... De utilizarse modelos sedimentológicos establecidos por los especialistas franceses situaríamos esas formas culturales desde inicios de la Penúltima Glaciación (Riss III), en el interior del Interglacial Riss-Würm e incluso pasando ya a los inicios de la Última (Würm II: en fechas aproximadas entre los 120.000 y los 75.000 antes del presente.*" (Barandiarán, I, 1988, pág. 294).

Pocos años más tarde, con ocasión del Homenaje a J.M. de Barandiarán en su centenario, se repasa de nuevo la información sobre el Paleolítico inferior en el País Vasco (Baldeón 1990). En esta ocasión se indicaba: "... *Las más antiguas huellas del hombre en el País Vasco son muy sutiles, demasiado para afirmar algo más que su presencia. Son restos aislados de material lítico, sin contexto sedimentológico y mucho menos estratigráfico. Su atribución a este periodo es meramente tipológica, de ahí su poca precisión y contenido en cuanto a información del hombre primitivo.*" (Baldeón, 1990, 11). Entre los hallazgos de piezas aisladas o lotes reducidos se contabilizan quince depósitos (Aitzabal, Peñacerrada, Kargaleku y Belaustegi, en Álava; Zúñiga, Estella, Coscobilo y Lumbier, en Navarra; Biarritz, San Juan de Luz, Mouligna, Bidart, Saint-Pierre d' Irube y Mouguerre, en Laburdi; Tambaou, en Baja Navarra) Con mayor significación se incluyen varias series al aire libre, "... *bien situados en arenales costeros -Kurtzia, Bizkaia-, en altiplanos -conjunto de yacimientos de la Sierra de Urbasa. Navarra-, en terrazas fluviales y graveras -Murba y Manzanos. Alava-*" (Baldeón, 1990, 12). Poco más adelante se estima más adecuado considerar este segundo grupo de yacimientos íntegramente como acumulaciones derivadas originadas en ocupaciones de Paleolítico inferior y medio, en las que predominaría el componente del Paleolítico medio. En

este sentido, su opción cronológica resulta aún más conservadora que la expresada por I. Barandiarán (1985), aceptando justamente la existencia de restos aislados que pueden ser adscritos al Achelense final.

Para concluir con esta breve revisión historiográfica anotaremos un nuevo artículo de I. Barandiarán (1997), referido a la investigación del Paleolítico y Epipaleolítico en el País vasco peninsular. En el apartado correspondiente del estado actual del conocimiento apunta el autor: "... *El Paleolítico Inferior es la etapa peor conocida. No se conserva un solo hueso humano o de los animales que se cazaban, sino utensilios tallados de piedra recogidos sin contexto arqueológico inmediato, en depósito desplazado o "secundario".*" (Barandiarán, I, 1997, pág. 12). En esta revisión se incorporan al listado de depósitos los hallazgos en Viana y Lezaun (Navarra), Urrunaga (Álava) y Jaizkibel (Gipuzkoa) y con una importancia especial el lote de la cuenca de Pamplona (García Gazolaz, 1994), con más de quinientas piezas procedentes de hasta quince localizaciones (como Gazólaz, Ibero, Baternain, Arazuri, Orkoien o Cordovilla). Con esta única excepción, quizás datable en el Riss y dentro del Achelense medio, el resto de indicios localizados en el País Vasco peninsular se siguen adscribiendo al Achelense avanzado.

Efectivamente, durante los últimos años se han producido novedades relevantes en el mapa del Paleolítico antiguo vasco. En Navarra es preciso mencionar la ampliación del lote de la cuenca de Pamplona, en un conjunto bastante coherente e identificable con el Achelense medio. Del mismo modo sucede en Álava, donde el conjunto de yacimientos en torno al embalse de Urrunaga ha permitido tener una perspectiva bastante completa de la serie, relacionada por quienes han revisado el material con el Achelense avanzado o final. Hay que anotar también el hallazgo aislado de Mendiguri como novedad en Álava. En Bizkaia, carecemos hasta la fecha de testimonios seguros de esta época, aunque sí se cuenta con algunos materiales antiguamente recolectados en Kurtzia que sugieren la presencia en el área de depósitos inferopaleolíticos, quizás contrastables a través de referencias complementarias (Cearreta *et alii*, 1991). En el País Vasco continental, concretamente en Bidache, se vienen recogiendo en superficie numerosos bifaces y triedros de aspecto primitivo, que delimitan un conjunto probablemente correspondiente al Achelense medio (aún no estudiados o publicados en detalle). Las novedades de Laburdi (Arambouro, 1989 y 1990; Chauchat, 1994) representan nuevas contribuciones a la lista de afloramientos de material arqueológico, pero en la misma línea de décadas anteriores: depósitos al aire libre, en posición derivada y en los que el criterio tipológico arrastra la adscripción cronocultural (siempre en la duda entre un Achelense avanzado o un Musteriense de Tradición Achelense).

Probablemente es Gipuzkoa el territorio en el que se observan más y más relevantes novedades.

Comenzando por Lezetxiki, se trata de un depósito en cueva excavado en primer término por J.M. de Barandiarán (1956-1968) y posteriormente, por uno de nosotros (Arrizabalaga, 1996 hasta la fecha). La publicación de la industria de sus niveles inferiores por Baldeón (1993), la consideración de las dataciones absolutas efectuadas sobre los niveles V, VI y VII (Mariezkurrena, C., 1990) y de diferentes informaciones paleoambientales sobre el nivel VII, así como la refocalización del interés en el yacimiento sobre el húmero fósil localizado en la excavación clásica (que parece mostrar similitudes con restos humanos obtenidos en la Sima de los Huesos de Atapuerca) orientan la sospecha de que nos podemos encontrar ante un nivel del Pleistoceno medio sedimentado en cueva. De algún modo se reproduciría, a menor escala, el modelo de El Castillo (Bischoff, García & Straus, 1992). Recientemente se ha producido un nuevo hallazgo, pendiente de verificación detallada, en la cueva de Arnailleta, en la que junto a abundante fauna ha sido localizada una docena de piezas líticas de aspecto tosco, probablemente relacionables con el Paleolítico antiguo.

Ya al aire libre, además de la arriba detallada investigación sobre Irkaitz, queremos llamar la atención sobre el extremo nororiental del territorio, concretamente la sierra de Jaizkibel. Junto a las referencias arqueológicas de Jaizkibel publicadas en detalle (Merino, 1986; Arrizabalaga, 1994), se vienen prodigando los hallazgos en superficie de materiales paleolíticos correspondientes a los más diversos periodos. Aunque la investigación en la zona está dando todavía sus primeros pasos, contamos con información para suponer que los materiales publicados por uno de nosotros en 1994, algunos de los incluidos por Merino en su artículo de 1986 y al menos los obtenidos en otro punto de Jaizkibel deben ponerse en relación con establecimientos del Paleolítico inferior. Estos yacimientos permiten además enlazar las secuencias del Paleolítico antiguo litoral, tan ricas en Cantabria o Asturias, acaso con Kurtzia en Bizkaia y, desde luego, con la costa de Laburdi.

En este contexto, el descubrimiento y excavación arqueológica de Irkaitz cobra un interés especial. Se trata del único depósito estratificado vasco que incluye materiales del Paleolítico antiguo y está en curso de excavación. Con la salvaguarda de lo más arriba indicado para diversos yacimientos guipuzcoanos, podríamos considerarlo incluso único (hasta la fecha) en cuanto al caudal de información potencial que de él puede obtenerse.

Resumiendo acerca de lo expuesto en este apartado, señalaremos que la investigación del Paleolítico antiguo vasco se ha enfrentado a dificultades similares a las de territorios vecinos: ausencia de información previa sobre el terreno, prejuicios sobre la inexistencia de estas cronologías, escasez de hallazgos, falta de estratigrafías o restos en posición primaria, sesgo de las recolecciones según el criterio dominante de lo que es o no es un útil adjudicable a esta época, difícil des-

linde entre las cronologías de tránsito entre Paleolítico inferior y Paleolítico medio, etc. Esta situación de práctica ignorancia puede corregirse en los próximos años si somos capaces de diseñar una estrategia en la dirección adecuada: contando con el apoyo directo de geólogos y especialistas en Cuaternario, seleccionando zonas de prospección preferente de acuerdo a sus criterios, sistematizando la prospección de sitios correspondientes a estas épocas, efectuando sondeos (hasta la roca madre) mejor que catas (hasta el primer material arqueológico significativo, lo que va en detrimento de las cronologías más antiguas) y, sobre todo, excavando correctamente aquellos sitios como Irkaitz, que nos aportan un registro de gran calidad para el conocimiento de esta época.

Concluimos con un sencillo ejemplo para ilustrar la necesidad de reorientar la investigación de esta época. La Tabla II que presentamos con la distribución por soportes del nivel IV de Irkaitz presenta aspectos llamativos, tanto por la sobreabundancia de lascas brutas, como por la composición heterométrica de los soportes. La mayor parte de los soportes que incluyen retoques están confeccionados sobre lasca, y no sobre soportes masivos, como cabría esperar; a la vista de las recolecciones de superficie efectuadas en diversos puntos del país. La diferencia radica en que los depósitos estratificados presentan una imagen más global y fidedigna de la composición de una serie, en tanto que una muestra recolectada en superficie está integrada de acuerdo al prejuicio del prospector acerca de lo que es o no digno de ser recogido. Sin embargo, nos encontramos ante el contrasentido de que, al obedecer la mayoría de los depósitos identificados al segundo patrón, es este tipo de series la que marca pautas acerca de la composición del Achelense medio, Achelense Avanzado, Achelense Final o Musteriense de Tradición Achelense y trata de establecer los límites entre categorías.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBOUROU, R., 1989, Préhistoire autour de Saint-Jean-de-Luz (France), *Munibe (Antropología - Arkeología)*, 41, 29-44.
- ARAMBOUROU, R., 1990, Préhistoire en Pays Basque Nord et Sud des Landes, *Munibe (Antropología - Arkeología)*, 42, 91-96.
- ARRIZABALAGA, A., 1994, Hallazgo de un bifaz y otros restos líticos en el monte Jaizkibel (Hondarribia, Gipuzkoa), *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 46, 23-31.
- BALDEÓN, A., 1978, Estudio de un hachereau aparecido en Peñacerrada (Álava), *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9, 11-16.
- BALDEÓN, A., 1988, El yacimiento de Murba, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 16, 7-160, Vitoria.
- BALDEÓN, A., 1990, El Paleolítico inferior y medio en el País Vasco. Una aproximación en 1990, *Munibe (Antropología-Arkeología)* 42, 11-22, San Sebastián.

- BALDEÓN, A., 1993, El yacimiento de Lezetxiki (Gipuzkoa, País Vasco). Los niveles musterienses, *Munibe (Antropología - Arkeología)*, 45, 3-97.
- BALDEÓN, A.; MURGA, F., 1989, Útiles paleolíticos en una gravera del río Zadorra, afluente del Ebro (Álava), *Kobie (Paleoantropología)*, 18, 113-122.
- BARANDIARÁN, I., 1980, Las primeras formas de organización del hábitat y del territorio en el País Vasco, *El Hábitat en la Historia de Euskadi*, 11-27, Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro, Bilbao.
- BARANDIARÁN, I., 1985, Harri-Landu Adinaren bilakaera kulturala Euskal Herrian: Paleolito eta Epipaleolito (Mesolito) Arvak, *Euskal Herriaren Historiaz II Historiarrea*, 67-105, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- BARANDIARÁN, I., 1988, *Prehistoria. El Paleolítico*, Historia General de Euskalerría, Añamendi, Donostia.
- BARANDIARÁN, I., 1997, El paleolítico y el epipaleolítico. Arqueología de Vasconia Peninsular, *Isturitz*, 7, 5-21, Eusko Ikaskuntza.
- BARANDIARÁN, I.; VALLESPÍ, E., 1980, *Prehistoria de Navarra*, Trabajos de Arqueología Navarra, 1, Pamplona.
- BISCHOFF, J.F., GARCÍA, J.F., STRAUS, L.G., 1992, Uranium-series Isochron dating at El Castillo Cave (Cantabria, Spain): The "Acheulean/ Mousterian" question, *Journal of Archaeological Science* 19 (1).
- CARBONELL, E. *et alii*, 1999, El Modo II en Galería. Análisis de la industria lítica y sus procesos técnicos, en Carbonell, Rosas y Diez (eds.), *Atapuerca: Ocupaciones humanas y paleoecología del yacimiento de Galería*, 299-352, Junta de Castilla y León, Zamora.
- CEARRETA, A. *et alii*, 1991, Las dunas litorales de Barrika (costa occidental de Bizkaia), *Kobie* 19, 77-83.
- CERVERA, J.; ARSUAGA, J.L.; BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M.; CARBONELL, E., 1998, *Atapuerca. Un millón de años de historia*, Editorial Complutense, Madrid.
- CHAUCHAT, C., 1994, La station préhistorique de plein air de Lestaulan, quartier de Maignon, à Bayonne (Pyrénées Atlantiques), *Munibe (Antropología-Arkeología)* 46, 3-22.
- GAMBLE, C., 2001, *Las sociedades paleolíticas de Europa*, Ariel Prehistoria, Barcelona.
- GARCÍA GAZOLAZ, J., 1994, Los primeros depredadores en Navarra: estado de la cuestión y nuevas aportaciones, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, 7-47.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; FREEMAN, L.G., 1998, *Le Paléolithique inférieur et moyen en Espagne*, Collection L'Homme des Origines, 6, Millon, Grenoble.
- MARIEZKURRENA, C., 1990, Dataciones Absolutas para la Arqueología Vasca, *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 42, 287-304.
- MERINO, J.M., 1986, Yacimiento de Cabo Higer en el monte Jaizkibel (Fuenterrabía), *Munibe* 38, 61-94.
- MOLONEY N.; RAPOSO, L.; SANTONJA, M. (eds.), 1996, *Non-Flint Stone Tools and the Palaeolithic Occupation of the Iberian Peninsula*, BAR International Series 649, Oxford.
- MONTES, R., 1994, Los complejos industriales del Paleolítico inferior en el centro de la Región Cantábrica, *Raña* 16, IV, AEQUA, Madrid.
- MONTES, R., SANGUINO, J., 1998, La adquisición de materias primas en la región cantábrica durante el Paleolítico inferior, *Rubricatum* 2, Actas de la 2ª Reunión de treball sobre Aprovisionament de Recursos Líticos a la Prehistòria, 77-87, Barcelona.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A., 1981, *La presencia humana más antigua en Asturias (El Paleolítico Inferior y Medio)*, Estudios de Arqueología Asturiana, 2, 205 pp., Oviedo.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A., 2001, *Yacimiento de Cabo Busto. Los orígenes prehistóricos de Asturias*, 302 pp., Luarca.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A.; NOVAL, M.A., 2000, *Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos depredadores en la Prehistoria de Asturias*, Gran Enciclopedia Asturiana, 192 pp., Gijón.
- SÁENZ DE BURUAGA, A.; FERNÁNDEZ ERASO, J.; URIGOI-TIA, T., 1989, El conjunto industrial achelense del embalse de Urrúnaga (Álava), *Zephyrus*, XLXLII, 27-53.
- SÁENZ DE BURUAGA, A.; URIGOI-TIA, T., 1986, Evidencias aisladas de cantos tallados en las márgenes del embalse de Urrúnaga (Álava), *Estudios de Arqueología Alavesa*, 13, 29-46.
- SÁENZ DE BURUAGA, A.; URIGOI-TIA, T.; MADINABETIA, J. A., 1994, Nuevos indicios industriales en cuarcita del Paleolítico antiguo en Álava, Veleia, II, 23-33.
- SANTONJA, M., VILA, P., The Lower Paleolithic of Spain and Portugal, *Journal of World Prehistory* 4 (1), 45-94.